

sonas entran á la vez donde mi torce-cuello se halla, vuela atemorizado para posarse en algun objeto alto.»

Cuando se crían los polluelos de un nido, divierten mas aun que las aves adultas. «Los gritos que producen estas avecillas cuando tienen hambre, dice Girtanner, son los sonidos mas extraños que pueden oírse, y sorprenden sobre todo cuando proceden del interior de una cajita cerrada cuyo contenido no se pueda reconocer por fuera; basta tocarla ligeramente para oír un zumbido extraño, que se podría imitar muy bien con un tamboril y que convierte en cierto modo la cajita en un reloj de música. Cuál no es entonces el asombro de los observadores inexpertos cuando al abrir la cajita aparece súbitamente el pequeño grupo que se agita grotescamente. Los pequeños mas desarrollados mueven sus lenguas serpentinadas, las revuelven como un rayo entre las larvas de hormiga y tragan con asombrosa rapidez lo que han recogido.» Estos polluelos se amansan tanto como los animales domésticos y contribuyen mucho á divertir á su amo. Con otras aves suelen vivir siempre en la mejor inteligencia y pueden recomendarse tambien por este concepto. El pobre é inofensivo torce-cuello tiene enemigos muy peligrosos, tales como el nísido comun, las urracas y grajos, los gatos, martas y comadrejas; no pocos son victimas de estos animales, y tambien, demasiado á menudo, de la escopeta de los cazadores de aficion. Desde que se ha intentado desacreditar al torce-cuello, ni siquiera le protege la opinion de los zoólogos, que no le consideran como ave útil. Yo, por mi parte, me inclino resueltamente en su favor. Sé muy bien que se alimenta sobre todo de hormigas, que en general nos son útiles, pero el número de estos insectos es tan enorme,

que no pueden tomarse en consideracion los que come el torce-cuello: esta ave no se debe considerar de ningun modo como dañina por tal concepto. Tambien sé que al buscar su albergue estorba á una ú otra de las aves que anidan en huecos, y que tal vez las expulsa de su nido; pero seria una locura comprenderla por eso en la lista de las aves perjudiciales. Cuando el torce-cuello molesta en este sentido, no hay nada mas sencillo para poner coto á sus desmanes que colocar algunas cajitas anchas, con una estrecha abertura, á propósito para esta ave, en los árboles que de preferencia elige. Es realmente una injusticia matarla; y en cuanto á lo de considerar sus movimientos convulsivos y sus muecas como pruebas evidentes de su mala índole, segun lo ha hecho Gredler, esto no se puede tomar sino como una broma, aunque algo pesada, porque podría interpretarse mal. En nuestro tiempo, cuando tantos ignorantes toman la pluma para trasladar al papel con atrevida mano los sueños y creaciones fantásticas de su cerebro, como resultados de una observacion fiel y de un exámen concienzudo, pareceme doblemente peligroso sentenciar á un ave tan apreciable. Diríase que cuantos se interesan por los animales de nuestra patria están poseidos de la manía de ver en cada uno de ellos un enemigo que nos perjudica, ó de considerar como crímenes algunas pequeñas fechorías de que se hacen culpables.

Harto se sabe que el hombre ignorante es mas aficionado al exterminio que á la conservacion, y por eso tales acusaciones solo pueden producir efectos perniciosos. Por esta razon me creo obligado á defender tambien al torce-cuello y á reducir las acusaciones lanzadas contra él á su verdadero valor, es decir, á declararlas injustas y sin importancia alguna.

SEGUNDA SUB-CLASE — PREDATORAS

QUINTO ORDEN

RAPACES — ACCIPITRES

Si procediendo lo mismo que en los mamíferos quisiéramos separar de las otras aves á las que se alimentan de presa, no halláramos un solo orden que no correspondiese á esta clase. La existencia de familias y órdenes, cuyos representantes se alimentan exclusivamente de vegetales, es uno de los caracteres distintivos de los mamíferos, y nada semejante observamos en las demás clases de los vertebrados. Casi todas las aves son predatoras, y aun aquellas que parecen mas inofensivas, tales como las cantoras, se alimentan casi exclusivamente de otros animales, y no comen frutas ni raíces sino como accesorio.

No se admite por lo general mas que un solo orden de aves carniceras, y bajo esta denominacion no van comprendidas las marinas y de ribera, que sin embargo no suelen alimentarse mas que de vertebrados.

En ciertas grandes divisiones de la clase de las aves, divisiones que consideramos como otros tantos órdenes, se manifiesta con caracteres muy pronunciados el régimen animal, consistente sobre todo en presas vivas. Todas estas aves se

nutren casi exclusivamente de otros animales, persiguen á su presa con encarnizamiento, lo mismo en el aire que por tierra, así en el follaje de los árboles como en el seno de las aguas; la matan despues de haberla cogido, ó se contentan con los cadáveres que hallan; proceden por consiguiente del mismo modo que los mamíferos carniceros. A estas aves llamamos rapaces.

CARACTERES.—La talla de las rapaces es variable: la de algunas alcanza casi á la de las mayores zancudas, ó á la de algunas aves acuáticas, y otras no son mas grandes que la alondra, figurando entre estos dos extremos todos los términos posibles. A pesar de estas diferencias considerables, se reconoce siempre el tipo del ave rapaz.

No es difícil reseñar los caracteres generales del orden que tratamos: el cuerpo se asemeja mucho al de los loros; es fornido y con el pecho ancho, aunque á menudo de una longitud casi desproporcionada; la cabeza grande, redondeada, y prolongada en casos raros; el cuello grueso, á menudo corto, y largo á veces; el tronco corto y robusto, como los

miembros superiores é inferiores. Se puede por lo tanto reconocer un ave rapaz aunque carezca de sus armas ofensivas y de su plumaje; pero las unas y el otro las caracterizan en realidad.

El pico se parece mucho al del loro: es corto, con la arista de la mandíbula superior muy convexa y encorvada en gancho en la punta; la base está cubierta de una membrana llamada *cera*, pero el pico no es globuloso como en los loros, sino comprimido lateralmente, y mas alto que ancho. La mandíbula superior es inmóvil y cubre completamente la inferior; sus bordes son mas cortantes, su gancho mas aguzado, y con frecuencia está provista la primera de un diente agudo.

Las patas se asemejan tambien á las del loro: son cortas y fuertes, con los dedos muy largos en proporcion á los tarsos: uno de los anteriores puede dirigirse hácia atrás hasta cierto punto; pero lo mas característico en los piés son las uñas, que constituyen una garra. Son muy corvas y aceradas, rara vez planas y romas; tienen la cara superior convexa y la inferior ligeramente cóncava, limitada por dos bordes casi cortantes.

El plumaje presenta notables diferencias, segun las familias y los géneros; las plumas son en general blandas y escasas, pero en los halcones sucede lo contrario. Las águilas pescadoras, los buitres del nuevo continente y los buhos carecen de tallos falsos; en los buitres, y diversas rapaces diurnas, el plumon cubre unas veces todas las partes del cuerpo, y otras es mas abundante en el cuello ó en fajas que se corren sobre las placas de las plumas exteriores, y que en ciertas especies ocupan el lugar de estas últimas. Las plumas faltan á veces en varias partes de la cabeza, con frecuencia en la línea naso ocular, y como en muchos loros, al rededor de los ojos; en algunas especies, por el contrario, obsérvese que precisamente los ojos están rodeados de una corona de plumas dispuestas en forma de radios, como el disco que vemos en el kakapo. Lo mismo que en los loros y los leviostros, la placa de plumas de las espaldillas se divide en medio de los omoplatos, siendo el plumaje mas escaso en la parte inferior; las dos ramas laterales de la placa mas baja están muy separadas á veces y se ensanchan en su parte anterior ramificándose casi siempre otra vez en la region superior de los hombros.

Las pennas de las alas y de la cola son muy grandes, y su número constante: diez en la mano, doce, y generalmente de trece á diez y seis en el brazo, y otras doce caudales dispuestas por pares. Así como se observa en los loros de organizacion superior, las rapaces mas perfectas tienen plumas pequeñas: en muchas especies, y esto es característico en las aves de que hablamos, los tarsos, y hasta los dedos, están cubiertos de plumas y las de la nalga son muy prolongadas á menudo.

El plumaje es por lo regular de color oscuro, aunque no desagradable á la vista, y aun hay algunas especies que se distinguen por la belleza de los matices. Las partes de la cabeza desprovistas de plumas, los apéndices del pico de algunas de estas aves, la region óculo nasal, el pico, las patas y los ojos tienen á menudo vivos colores.

En cuanto á la estructura interior, debo de añadir algunos detalles, guiándome por lo que dice Carus. El cráneo es por lo regular muy ancho, comparativamente con su longitud; los lagrimales, unas veces libres, y otras soldados con los frontales, son largos y forman el borde superior de las órbitas, cuyo cartilago divisorio suele estar cerrado en las aves adultas; los maxilares superiores constituyen solo una pequeña parte del paladar; delante del esfenoides, que se prolonga en punta, hállase siempre una formacion huesosa en el cartilago de las

fosas nasales, formacion que en la mayor parte de los géneros y de las especies alcanza un gran desarrollo; las apófisis palatinas de los maxilares superiores se enlazan entre sí en las aves de rapiña diurnas y ambas con el cartilago nasal, mientras en los buhos forman una especie de masas esponjosas que si bien se aproximan mucho entre sí, solo se reúnen con el cartilago nasal; en los buitres del nuevo continente se presentan como hojas delgadas, corvas y huesosas, estrechas y horizontales en el borde interior de los palatinos y no soldadas: la superficie articular del hueso cuadrado se prolonga trasversalmente.

El número de las vértebras, muy recogidas, y á veces tan anchas como largas, varía mucho. Cuéntanse de nueve á trece cervicales, siete á diez dorsales, diez á catorce sacro coxígeas y siete á nueve caudales. El esternon es casi siempre un poco mas estrecho por delante que en su parte posterior, unas veces cuadrado y otras mas largo que ancho; la quilla es alta y abovedada por detrás; en los buhos y los buitres serpentarios obsérvese una apófisis lateral en la parte posterior, apófisis muy poco desarrollada ó mutilada en las rapaces diurnas; en estas se ensancha la extremidad anterior de las clavículas, encórvase hácia atrás y es hueca en la superficie exterior de la apófisis de los coracoideos: en los huesos sólidos de las alas, aplanados en las partes de la mano, se ven unas fajitas musculosas muy desarrolladas; en la cara anterior de los huesos de las piernas son por lo regular cortos y aplanados y solo largos en los buitres serpentarios; se encuentra en las águilas pescadoras y en los buhos en el tarso una especie de puente huesoso que da paso á los tendones. Casi todos los huesos carecen de médula, de modo que las cavidades huesosas pueden llenarse de aire. Los pulmones y las bolsas aéreas, que llegan hasta la cavidad del vientre, llénanse por medio de los pulmones y facilitan el vuelo aumentando su fuerza. El esófago puede ensancharse mucho y tiene en su interior muchas veces numerosos repliegues; en la mayoría de las especies se dilata en forma de buche. La panza se distingue por sus muchas glándulas; la parte principal del estómago es grande y tiene la forma de saco: el intestino varía mucho; la lengua, larga y redondeada por delante, es denticulada en su parte posterior.

Entre los órganos de los sentidos, el ojo merece sobre todo fijar nuestra atencion: es grande, especialmente en las rapaces nocturnas, y tiene movimientos interiores muy completos, determinados por la presencia del peine. De aquí resulta una acomodacion de la vista igualmente buena para distancias muy distintas: acercando la mano al ojo de un buitre y retirándola luego, se pueden observar muy fácilmente las variaciones del diámetro de la pupila.

Los órganos del oído están bien desarrollados en las rapaces, sobre todo en los buhos, cuyas orejas describiremos despues.

Los órganos olfatorios son en cambio rudimentarios hasta cierto punto, aunque algunos no lo crean así, al menos por lo que hace á los buitres.

El tacto es mas perfecto en estas aves que el gusto y el olfato; el segundo, no obstante, parece poco desarrollado; si bien no se puede negar que las aves de rapiña eligen uno y otro alimento y en cierto modo son golosas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las rapaces habitan toda la tierra; se las encuentra en todas las latitudes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las facultades intelectuales de las rapaces están muy desarrolladas; pues aunque algunas parezcan estúpidas, por lo comun dan pruebas de inteligencia. Dotadas de gran valor, parece que comprenden su poder, y hasta se observa en ellas cierta grandeza; pero al mismo tiempo son crueles, feroces y astu-

tas. No obran sin reflexion; conciben proyectos y los ejecutan; son fieles á sus compañeras, y acometen atrevidamente á sus enemigos. Los halcones, sobre todo, nos demuestran hasta qué punto puede llegar á desarrollarse su inteligencia.

Las rapaces carecen de una cualidad peculiar de los pájaros; su voz no es en general muy agradable; algunas solo producen dos ó tres notas distintas, y aun estas muy discordantes. No queremos decir que no existan algunas rapaces cuya voz deje de ser agradable al oído humano.

Las mas de estas aves son arborícolas y viven en los bosques; pero sin evitar las montañas y el desierto. Así se las encuentra en las mas pequeñas islas del Océano como en las cimas de las montañas mas elevadas; tan pronto se ciernen sobre los bancos de hielo de Groenlandia y del Spitzberg como sobre las llanuras arenosas, abrasadas por los ardientes rayos del sol del desierto; lo mismo habitan las impenetrables espesuras de las selvas vírgenes que los edificios de las ciudades. Cada especie tiene un área de dispersion muy extensa, aunque no proporcionada con sus facultades locomotrices; algunas solo habitan una localidad muy reducida; otras no reconocen limite alguno y recorren toda la tierra.

Varias rapaces emigran: cuando el invierno deja desnudo su dominio, dirigen hácia el sur, siguiendo á los pájaros pequeños; las especies que viven mas al norte no emigran: limitanse á vagar errantes en un espacio bastante limitado. Al emprender sus emigraciones, se reúnen á veces por numerosas bandadas, y se aíslan luego; hácia la primavera se forman las parejas; cada cual vuelve entonces á su antiguo canton, y no tarda en reproducirse.

Todas las rapaces anidan á principios de la primavera, y solo una vez al año si no se las persigue: su nido es muy variable; por lo regular está situado sobre un árbol, en algun cinto de roca, á lo largo de una pared impracticable, ó en la grieta de un muro; rara vez en el hueco de un árbol, y menos aun en tierra. Todos los nidos que se hallan en árboles ó rocas son de sólida estructura, anchos y bajos, á menos que hayan servido muchas veces, en cuyo caso los repara el ave cada año; el interior es poco profundo: macho y hembra coadyuvan á su construccion. Las grandes especies no pueden adquirir sin dificultad los materiales necesarios: Tschudinos dice que el águila leonada se deja caer desde las alturas sobre la rama que necesita; la coge con sus garras, despues de romperla por el impulso de su caída, y se remonta con ella; las pocas rapaces que anidan en agujeros se contentan con depositar los huevos en el fondo de un tronco hueco, en tierra ó sobre una piedra desnuda.

Es probable que las especies que fabrican por sí sus nidos figuren en el menor número; los halcones pequeños se sirven con preferencia de los de otras aves, sobre todo de las corvinas, de varias rapaces y quizás tambien de la garza real y de las cigüeñas negras; á falta de ellos buscan un hueco de árbol. Segun las observaciones de Eugenio Homeyer, el buzardo fabrica en Alemania los nidos para las especies grandes; la corneja cenicienta ó corvina, raras veces la comun ó la urraca, construye los de las pequeñas. Muchas rapaces diurnas, como por ejemplo las grandes águilas, tienen dos nidos, los cuales ocupan alternativamente, y que á causa de su tamaño deben construir por sí mismas: al pequeño halcon emigrante le agrada mucho utilizar estos nidos cuando le es posible. De este modo puede suceder que el águila marina ó pescadora ocupe un año su nido y sea reemplazada en él al siguiente por el halcon emigrante. Homeyer encontró en nidos que primeramente debieron ser de buzardos, águilas rusas, milanos reales, halcones emigrantes, gavilanes, buhos y mochuelos salvajes.

Al apareamiento preceden varios ejercicios que sirven de

diversion á estas aves: el macho vuela aiosamente y se balancea en los aires; algunos emiten sonidos particulares muy dulces, que forman una especie de canto. Tambien los celos ejercen su influencia en estos séres; cada intruso es acometido y ahuyentado, no permitiendo nunca el macho en su vecindad á otro, aunque sea de distinta especie. Las luchas que empeñan no dejan de tener cierta grandeza: son retiradas súbitas, ataques rápidos, defensas brillantes, mutuas persecuciones y resistencias vigorosas. Los dos adversarios se cogen fuertemente, se oprimen; y no pudiendo entonces servirse de sus alas, caen á tierra con la violencia de un torbellino. En tierra cesa la lucha, mas para volver á comenzar á los pocos momentos en medio de los aires; despues de una prolongada pelea, retirase el vencido, perseguido siempre por el vencedor hasta mas allá de los limites de su dominio; pero no se restablece con esto la paz. Renuévase la contienda al otro dia y en los siguientes, y es preciso que el mas fuerte alcance varias victorias para poder disfrutar de sus primeras ventajas. Sin embargo, por muy encarnizadas que sean estas luchas, raro es que terminen con la muerte de uno de los combatientes: la hembra observa aquellas peleas con interés, aunque sin tomar parte; y despues de la derrota de uno de los dos rivales, se rinde al vencedor.

Los huevos son redondeados, de cáscara rugosa, por lo regular, y color completamente blanco, agrisado, amarillento, ó sembrado de puntos oscuros: el número de huevos varia de uno á siete. Lo mas frecuente es que la hembra cubra sola: únicamente en algunas especies la reemplaza el macho de vez en cuando: la incubacion dura de tres á seis semanas. En los primeros dias, los hijuelos son unos pequeños séres, del todo redondos, de cabeza voluminosa y ojos muy abiertos, ocultos por un plumon gris blanquico; crecen rápidamente, y no tardan en aparecer las plumas del lomo. Los padres manifiestan el mas tierno cariño á su progenie, jamás la abandonan, y expónense por ella al peligro, ó á la muerte si no tienen suficientes fuerzas para defenderla. En tales circunstancias son pocas las rapaces que demuestran cobardía; muy léjos de ello, las mas despliegan un atrevimiento y temeridad que admiran, y hay varias que trasladan á sus hijuelos á otro lugar donde puedan estar mas seguros. No es menor la actividad de los padres para criar á su progenie; le llevan mas alimento del que puede consumir; y si se la persigue ó le amenaza un riesgo, dejan caer desde lo alto su presa sobre el nido. Al principio les dan el alimento á medio digerir y despues les presentan las presas despedazadas: hay algunas especies en que solo la hembra se cuida de preparar los alimentos convenientemente. Aun despues de haber emprendido su vuelo permanecen largo tiempo los hijuelos con sus padres, que les enseñan á cazar y buscar su comida, velando siempre por su seguridad.

Los vertebrados de todas clases, los insectos, los huevos, los gusanos y moluscos, el excremento humano, y por excepcion los frutos, constituyen en parte el régimen de las rapaces; apodéranse de los animales vivos; arrebatan su presa á otras carniceras, ó se contentan con recoger los restos que encuentran.

Cogen su presa con las garras y la despedazan con el pico.

Su digestion es muy rápida: en las especies que tienen buche permanecen los alimentos algun tiempo en este órgano, quedando sometidos á la accion de la saliva, y luego son digeridos por el jugo gástrico. Los huesos, los tendones y los ligamentos se reducen á una especie de papilla; los pelos y las plumas forman pelotillas que vomitan las aves de vez en cuando. Los excrementos constituyen una sustancia bastante líquida, sumamente calcárea. Todas las rapaces pueden

